

Historia y realidad social del franquismo en *La colmena* de Camilo José Cela

Koffi Syntor Konan*
[syntleader@gmail.com]
Université Alassane Ouattara, UAO
Sub-Dirección del Departamento de Español
Bouaké, Costa de Marfil

<http://orcid.org/0000-0002-5562-8634>

Resumen

El objetivo de este análisis es mostrar que *La colmena* de Camilo José Cela es una obra realista que recorre con ojo crítico, la sociedad española para transcribir las realidades cotidianas que el régimen franquista se empeñaba en disimular con la propaganda de una política pseudo-social. Como resultado, esta investigación expone los problemas morales, económicos, políticos y éticos de los que Camilo José Cela se hace eco. *La colmena* aparece, entonces, como una novela realista desde una perspectiva objetivista que pone de relieve los hechos sin posicionarse, con la intención de duplicar los hábitos de los españoles bajo el franquismo y servir de testamento para las generaciones futuras.

Palabras clave: Camilo José Cela, *La colmena*, franquismo, sociedad, realismo, moral, España.

Abstract

History and social reality of Franco's regime in *La colmena* of Camilo José Cela

The objective of this paper is to illustrate that *La colmena* by Camilo José Cela is a realist novel that scans, with a mirror and a critical eye, the Spanish society during the Francoism in order to transcribe the daily realities this regime tries to mask with the propaganda of a pseudo-social politics. As a result, this research shows the moral, economic, political and ethical issues that Camilo José Cela spreads by being a kind of wave that relays social events. *La colmena*, therefore, appears as a realist novel from an objectivist perspective that exposes the occurrences without taking a position, in order to transcribe the habits of Spanish people during the Francoism and serve as a testament for future generations.

Keywords: Camilo José Cela, *La colmena*, francoism, society, realism, morality, Spain.

* El profesor Koffi Syntor Konan es doctor por la Universidad Félix Houphouët-Boigny, Costa de Marfil, 2015.

Recibido: marzo 2021
Aprobado: junio 2021

Introducción

Desde el punto de vista paratextual, la conformación del título de la obra de Camilo José Cela recuerda *La vida de las abejas*, del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck (1862-1949). Por la carga simbólica que le es consustancial, *La colmena* nos introduce en la vida del enjambre para recodar una amarga experiencia existencial. El zumbido confuso de la colmena es el mayor exponente de la fatalidad que trasciende de la dolorida vida de gente sufriente, trágicamente marcada por el hambre, la represión política y la libertad colectiva. Estamos ante la realidad desesperada de la España posbélica donde impera el sistema franquista con su corolario de pesimismo y de conformismo rutinarios. De ahí, el susurro confuso del gentío difuso, cuyo sonido monótono establece el paralelismo con el ruido ensordecedor del universo apícola. Por lo que se retrata, con evidencia tétrica, la masa compacta de individuos desorientados que, con su triste deambular, llama la atención del lector sobre el humor corrosivo recogido en la configuración morfológica del título. De rebote, la similitud entre Baroja y Cela se antoja indiscutible:

[...] crueldad, ingratitud, inconsciencia, desdén de la fuerza por la debilidad, y así son los hombres y las mujeres, y así somos todos... sí; todo es violencia, todo es crueldad en la vida, y ¿qué hacer? No se puede abstenerse de vivir, no se puede parar, hay que seguir marchando hasta el final.¹

La colmena surca sobre el caos que discurre por la ciudad de Madrid donde reina, con mayor intensidad, el anonimato de gente patética que constituye el objeto del presente análisis. Por lo que se establecen unas coordenadas precisas entre el entorno y el universo imaginario. Es dentro de esta misma línea que conviene enmarcar la reflexión de Paul Zumthor cuando dice: *Globalement, 'une littérature' constitue la projection imaginaire de l'espace social.*² Como notario “de la conciencia de un pueblo y de un momento”³, el novelista cumple, en palabras de Juan Goytisolo, la función propia de un «historiador de la sociedad».⁴ Con ello, se resalta lo que adelantaba Lucien Goldmann, años atrás, al establecer unas coordenadas dialécticas entre el universo imaginario y el entorno⁵. De hecho, en la primera edición, publicada en Argentina, Cela relaciona su producción con las circunstancias socio-económicas:

Mi novela *La colmena*, primer libro de la serie *Caminos inciertos*, no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad. Mienten quienes quieren disfrazar la vida con la máscara loca de la literatura. Ese mal que corroe las almas; ese mal que tiene tantos nombres como queramos darle, no puede ser combatido con los paños calientes del conformismo, con la cataplasma de la retórica y de la poética. Esta novela mía no aspira a ser más -ni menos, ciertamente- que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre. Queramos o no queramos. La vida es lo que vive -en nosotros o de nosotros-; nosotros no somos más que su vehículo, su excipiente como dicen los boticarios.⁶

¹ Pío Baroja, *El mundo es así*, Buenos Aires, Austral, 1943, p. 149-150.

² Paul Zumthor. *La mesure du monde: Représentation de l'espace au Moyen Age*. Paris, Seuil, 1993, p. 363.

³ Adolfo Sotelo Vázquez, “Camilo Cela y la génesis de *La colmena*”, *Letras de hoje*. Vol. 51, n°2, 2016, p. 5.

⁴ Juan Goytisolo, “Los escritores españoles frente al toro de la censura”, *El furgón de cola*. Paris, Ruedo ibérico, 1967, p. 34.

⁵ Lucien Goldmann, « *Philosophie et sociologie dans l'œuvre du jeune Marx* », in *Marxisme et sciences humaines*, Paris, Gallimard, 1970, p. 150.

⁶ Camilo José Cela, “Nota a la primera edición”, en *La Colmena*, Buenos Aires, Editorial Emecé, 1951, p. 2.

Consecuentemente, se plantea, con esta obra, la problemática del existencialismo alrededor del cual gira la hipótesis de la hipocresía social. Siendo las preocupaciones sociales el telón de fondo de esta novela, el objetivo asignado a este artículo radica en la descripción de los asuntos referenciales que dan acceso a la incertidumbre de los destinos humanos y la existencia inconexa entre los ciudadanos. Es el caso, por ejemplo, de Martín Marco que, expulsado de un lugar, desaparece cuando transitaba por las aceras de una ciudad peligrosa. Con lo cual, la obra remite a la sensación de celdillas clausuradas donde gente alienada da constancia de una existencia vacía y desesperada. Las reminiscencias obsesivas de la guerra, el afán enfermizo por el sexo y el dinero son unas claras muestras del estado de desorientación de un colectivo marginado. Partimos de la hipótesis de que Camilo José Cela expone estos hechos para estigmatizar la caótica gestión del régimen.

Los grupos sociales y las injusticias

El asunto de la desigualdad es un tema recurrente que atraviesa la estructura intradiegetica de la obra sometida a nuestro enjuiciamiento. Además de ser un elemento estigmatizante, viene siendo un rasgo diferenciador entre distintos estamentos sociales. La estructura inmanente de *La Colmena* refleja la existencia de dos grupos sociales antagónicos. Por un lado, están los nuevos ricos encabezados por don Ramón, don Roberto González, don Mario de la Vega y doña Rosa, como máximos representantes de la pequeña burguesía. Recelan de la alta burguesía que viene constituyendo el principal baluarte del franquismo. Arribistas y fervientes defensores del grupo superior al que aspiran, dueños de pequeños comercios que emplean mano de obra barata. Desde el punto de vista sociopolítico, el desencanto generado resulta ser el corolario lógico de la pauperización generalizada. Como consecuencia, el desempleo crónico imperante desempeña, en la obra, una destacada función. Por ello, para poder salir adelante, Pepe, Luis López, Gabriel, Consorcio López, Alfonsito, Padilla, Macario y Seoane se las ingenian para trabajar en el café de doña Rosa como camareros y músicos.

Así las cosas, desde el punto de vista psicológico, se percibe en la novela un modo de actuar característico. El trabajador menguado, para poder conservar su puesto de trabajo, se ve en la obligación de someterse a los caprichos del jefe de turno. Es el caso, por ejemplo, de doña Rosa, que es figura señera del incipiente capitalismo español. Para ella, el dinero es el becerro de oro que puede con todo, hasta aplastar cualquier atisbo de protesta de los pobres empleados resignados. Es más, pasa la mayor parte de su tiempo amonestando a sus empleados por cualquier descuido en el desempeño de su trabajo:

Sí, claro, cómo está el salón, cómo está el salón. Eso se dice muy pronto. ¡Porque soy honrada y doy bien que si no ya verías a donde se iban todos! Pues menudos son [...] y vosotros, a ver si os alegráis. ¡Hoy muchos cafés solos en esas bandejas! [...] Lo que quisierais es que me viera en la miseria, vendiendo los cuarentas iguales. ¡Pero os reventáis! Ya sé yo con quienes me juego la tela. ¡Estáis buenos! Anda, vamos mover las piernas y pedir a cualquier santo que no se me suba la sangre a la cabeza⁷.

Por desgracia, esta intolerancia descrita con anterioridad no se circunscribe a la exclusiva impertinencia de doña Rosa. Asimismo, este sectarismo y

⁷ Camilo José Cela, *La colmena*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, p. 66-67.

egocentrismo se reflejan en la afirmación de doña Pura que, ante la expulsión de Martín Marco, expresa cierta empatía que puede apreciarse en la siguiente afirmación:

Pues eso. Así no habría dudas. El que trabaje que se tome su café y hasta un bollo suizo si le da la gana; pero el que no trabaja [...] ¡Pues mira! El que no trabaja no es digno de compasión; los demás no vivimos del aire ⁸.

De igual modo, el tamaño descomunal del puro de don Mario de la Vega es la máxima expresión semiótica de ostentación de riqueza. Objeto de tanta admiración general, el comportamiento desafortunado de don Mario de la Vega se enmarca dentro de la altisonancia de quien considera que el puro cuesta sólo siete pesetas. Es decir, prácticamente nada, mientras otro afirma que lo consiguió por “un duro y treinta de propina”⁹. Esta lamentable desconsideración es el paradigma de comportamiento de nuevos pequeñoburgueses que se creen por encima de Dios y los demás. La contraposición de la morfología es muy a tener en cuenta a la hora de valorar la obra de Camilo José Cela. En efecto, el delgado cuerpo del campesino, al que invita a probar su puro, contrasta con el sobrepeso de don Mario de la Vega y su abultado cigarro. Pero, ante el asombro del campesino ilusionado, don Mario de la Vega le propina la siguiente respuesta llena de desprecio:

Pues trabaja vd como trabajo yo [...] el impresor saltó una carcajada violenta, descomunal. El hombre raquíptico y sonriente de la mesa de al lado dejó de sonreír. Se puso colorado, notó un calor quemándole, las orejas y los ojos empezaron a escocerle. Agachó la vista para no enterarse de que todo el café le estaba mirando, él por lo menos, se imaginaba que todo el café le estaba mirando¹⁰.

De esta manera se agranda más la diferencia existente entre los dos grupos opuestos. Estamos ante *campos culturales* que desempeñan en la obra determinada funcionalidad. Las relaciones entabladas, entre el recién incorporado y el jefe, dejan entrever cierto paternalismo con fines de explotación. Es la razón por la cual, en la taberna, intenta amordazar al joven haciéndolo creer que su silencio podría traducirse en un ascenso laboral. Detrás de esta manipulación se perfila el ideal clasista puesto de manifiesto por el sintagma nominal “los subordinados”: “Ya en la taberna, don Mario se puso un poco pesado y le explicó que a él le gustaba tratar bien a los subordinados, que sus subordinados estuvieran a gusto, que sus subordinados prosperasen, que sus subordinados viesan en él a un padre y que sus subordinados llegasen a coger cariño a la imprenta” ¹¹.

La anáfora correspondiente a este sintagma nominal explica la idea de dominación y de superioridad. Se establece, de este modo, una línea divisora entre quién es él y quién es el joven Eloy Rubio Antofagasta. Todo concurre a impactar, duraderamente, la mente del recién llegado que se ve forzado a hincar la rodilla ante él. Más allá de la reiteración de la jerarquía social, se esconde la intencionalidad de un explotador empedernido: “usted entrará cobrando dieciséis pesetas, pero de contrato de trabajo, ni hablar, ¿Entendido?” ¹².

El hambre imparable y las necesidades apremiantes no dejan otra opción al joven que asiente y se somete mediante una lacónica respuesta: “sí señor,

⁸ *Ibid.*, p. 74.

⁹ *Ibid.*, p. 60.

¹⁰ Camilo José Cela, *idem* p. 60.

¹¹ *Ibid.* p. 133.

¹² *Ibid.*, p. 134.

entendido”¹³. A este propósito, E. Godoy Gallardo concluye que: “La palabra subordinado se sobrecarga semánticamente por su repetición. Y ella es representativa de una situación vital que anula toda iniciativa personal y sume al hombre en el conformismo y la apatía”¹⁴.

Esto muestra, claramente, el estado de vulnerabilidad de un grupo social expuesto a todo tipo de vejación. Desde el punto de vista social, el debilitamiento del sector acaba afectando la estabilidad de una sociedad, genéticamente debilitada, de por sí, por la vigencia de una estructura socio-política inmisericorde.

Las consecuencias de las injusticias sociales

Mientras los grupos dominantes se enriquecen, la gente andrajosa deambula, aquí y allá, por las calles sin rumbos fijos. La figura que mejor refleja a este sector social errante es Martín Marco que acaba cayendo en los vicios:

La vida [...] es todo. Con lo que unos se gastan para hacer sus necesidades a gusto, otros tendríamos para comer un año. ¡Está bueno! Las guerras deberían hacerse para que haya menos gentes que hagan sus necesidades a gusto y pueda comer el resto un poco mejor. Lo malo es que cualquiera sabe por qué, los intelectuales seguimos comiendo mal y haciendo nuestras cosas en los cafés. ¡Vaya por Dios! [...] Eso de que haya pobres y ricos [...] está mal; es mejor que seamos todos iguales; ni muy pobres ni muy ricos, todos, un término medio. A la Humanidad hay que reformarla. Debería nombrarse una comisión de sabios que se encargase de modificar la Humanidad¹⁵.

El lexema “supra” da constancia de una requisitoria contra la sociedad franquista marcada por el favoritismo y el nepotismo de toda índole. Los nuevos ricos viven en una opulencia insolente, mientras que los más débiles están condenados al ostracismo. El monólogo de Martín Marco se acompaña del deseo onírico de una sociedad igualitaria. Por todo ello, puede decirse que estamos ante una ensoñación utópica que contrasta con la realidad empírica. Por eso, Godoy Gallardo lo considera como “la imagen del derrotado, del que se siente desplazado de los bienes materiales y espirituales”¹⁶.

Es más, Martín Marco es el más representativo de aquél gorrón que se aprovecha de su hermana Filo y de las colillas de su cuñado Don Roberto. Asimismo, por falta de dinero, al igual que en la tienda de Celestino Ortiz, es echado del bar de doña Rosa donde toma café sin pagar. Como si no fuera poco, en un encuentro fortuito, pierde la ayuda que le había dado Ventura Aguado, una amiga cuando eran estudiantes¹⁷. La desgracia de unos haciendo la felicidad de otros, Soaone, el violinista del Café de doña Rosa, acaba recogiendo el dinero perdido en los aseos del mismo. Es un bendito hallazgo que le sirve para sufragar los gastos derivados de la compra de las gafas de su esposa.

Don Ricardo Sorbedo es otro vagabundo que comparte con Martín Marco la evocación de la enajenación social: “Era algo amigo de Martín Marco y, a veces, cuando se encontraban, se sentaban en el banco de un paseo y se ponían a hablar de arte y literatura”¹⁸. La imagen de don Ricardo Sorbedo remite a un intelectual mendigo y presuntuoso, ya que: “con su larga melena enmarañada; su bufandilla descolorida y puesta un tanto al desgaire; su traje roto, deformado y lleno de

¹³ *Idem*, p. 134.

¹⁴ Eduardo Godoy Gallardo, “En torno a *La colmena*, de Camilo José Cela”, *Boletín de Filología*. n°23, 2017, p. 12.

¹⁵ Camilo José Cela, *op cit*, pp. 104-105.

¹⁶ Eduardo Godoy Gallardo, *op. cit.*, p. 8.

¹⁷ Camilo José Cela, *op. cit.*, p. 158.

¹⁸ *Ibid.*, p. 263.

lámparas; su trasnochada chalina de lunares y su seboso sombrero verde de ala ancha, es un extraño tipo, medio mendigo y medio artista”¹⁹. Por más intentaran suplir su aspecto mísero por un lenguaje pulido, esos dos compañeros de infortunio son la faz visible de un sistema excluyente como lo percibimos con la descripción del gitanillo:

No tiene cara de persona, tiene cara de animal doméstico, de bestia sucia, de pervertida bestia de corral. Son muy pocos sus años para que el dolor haya marcado aún el navajazo del cinismo-o de la resignación- en su cara, y su cara tiene una bella e ingenua expresión estúpida, una expresión de no entender nada de lo que pasa. Todo lo que pasa es un milagro para el granito, que nació de milagro que come de milagro, que vive de milagro y que tiene fuerzas para cantar de puro milagro²⁰.

La miseria del pequeño gitano, que parece vincularse al nomadismo, permite calibrar la hondura del desastre social. La imagen semiótica del niño es la parte de todos los huérfanos de guerra que pululaban en las ciudades. Esta sinécdoque alude a la situación de estancamiento generalizado que se ve acentuada por la marginación de los bajos fondos de la sociedad:

El niño que canta flamenco duerme debajo de un puente, en el camino del cementerio. El niño que canta flamenco vive con algo parecida a una familia gitana, con algo en lo que, cada uno de los miembros que la forman se las agencia como mejor puede, con una libertad y una autonomía absolutas²¹.

Para poder salir adelante, el niño no ve otra salida que la dedicación al flamenco en lugares muy concurridos. De este modo, las propinas recaudadas le permiten sobrevivir a pesar de los malos tratos sufridos con ocasiones:

Al niño que cantaba flamenco le arreó una coza una golfa borracha. El único comentario fue un comentario puritano.

- ¡Caray, con las horas de estar bebida! ¿Qué dejará para luego?

El niño no se cayó al suelo, se fue de narices contra la pared. Desde lejos dijo tres o cuatro verdades a la mujer, se palpó un poco la cara y siguió andando²².

Sin embargo, la canción del niño vehicula un profundo mensaje dedicado a todos los humillados por la sociedad. Hay una especie de *mise en abyme* dentro de la estructura intradiegetica. En filigrana se perfila una importante crítica social que late, hondamente debajo de las siguientes estrofas:

Estando un maestro sastre
Cortando unos pantalones,
pasó un chava gitano
que vendía camarones.
Óigame usted, señor sastre,
hágame estrechitos
pa' que cuando vaya a misa
me miren los señoritos²³.

Notamos que esta canción encierra importantes referentes sociales. En efecto, el maestro sastre sería la metonimia del mismísimo Franco cosiendo pantalones. A través de esta metáfora, se trata, sin lugar a dudas, de la puesta en

¹⁹ *Ibid.*, pp. 262-263.

²⁰ *Ibid.*, p. 111.

²¹ *Ibid.*, p. 275.

²² *Ibid.*, p. 110.

²³ *Ibid.*, p. 111.

valor de la indiferencia cómplice ante el sufrimiento ajeno. Es más, contribuye, materialmente a la formación de aquello que pudiera suponer el elemento diferenciador. Es dentro de esta perspectiva que conviene insertar la formulación de la petición del niño para que el sastre le hiciera un traje a medida. Esta medida traída a colación no es nada inocente, puesto que se convierte en el elemento referencial de pertenencia a un grupo social determinado.

Más allá de los aspectos descritos con anterioridad, conviene tener en cuenta el plano onírico de bienestar social al que aspira el niño. Se trata del reconocimiento básico de la dignidad humana que es consustancial al cualquier ser humano. Siguiendo este planteamiento, “El gitanillo cena siempre que puede en una taberna que hay por detrás de la calle de Preciados, bajando por la Costanilla de los Ángeles; un plato de alubias, pan y un plátano le cuestan tres veinte. El gitanillo se sienta, llama al mozo, le da las tres veinte y a que le sirvan”²⁴.

Al hilo de esta argumentación, el niño se atreve a llamar al camarero para que le sirva, y al terminar, paga correctamente la cuenta correspondiente. No es el caso de Martín Marcos, Ricardo Sorbedo, Elvira y los demás desfavorecidos que no pueden vanagloriarse de hacer lo mismo. Es más, se limitan a guardar una larga cola para conseguir una "sopa boba" patrocinado por el Auxilio Social. Esta institución humanitaria, creada por las autoridades para alimentar a los indigentes, es un instrumento de propaganda que tenía como misión ocultar la triste realidad social.

Prostitución y depravación moral

Muy a menudo, el único camino de salvación para estos pobres infelices es el libertinaje de todo tipo. Es el caso de Elvira quien, tras el asesinato de su madre por Fidel Hernández, su padre, no tuvo otro remedio que prostituirse para sobrevivir: “La pobre es una sentimental que se echó a la vida para no morir de hambre por lo menos, demasiado de prisa”²⁵.

Huérfana a los doce o trece años, Elvira malvive en Villalón con su abuela paterna que muere poco después. Objeto de mofa de las demás muchachas, acaba abandonando el pueblo, y se entrega, a posteriori, a un vendedor asturiano que le inflige los peores tratos.

Su vida de libertinaje queda definitivamente sellada cuando abandona a su verdugo para trabajar en la pensión de la Pelona, donde conoce a una de las doce de la Marraca. Desde aquel entonces, esta peligrosa frecuentación le abrió las puertas de la prostitución. La encontramos en Madrid, en el Café de doña Rosa, con un nuevo peinado muy acorde con los códigos de la prostitución. Es decir, la ostentación de posturas llamativas para una seducción inmediata. Para este fin, “la señorita Elvira chupa del cigarro y ladea un poco la cabeza”²⁶.

El primero en caer en la trampa es don Pablo que engaña a su mujer doña Pura teniendo una relación extraconyugal con Elvira, a pesar de no gustarle mucho: “No son cosas del sexo, no; son cosas del corazón”²⁷. De todos modos, con el dinero sacado Elvira puede salir adelante almorzando y cenando con castañas.

La lechería de doña Ramona Bragado es este otro lugar sórdido donde el proxenetismo está presente a través del negocio del sexo. Lugar de depravación sexual, el burdel es un tema recurrente en *La colmena*. De hecho, don Mario de la

²⁴ *Ibid.*, p. 121.

²⁵ *Ibid.*, p. 71.

²⁶ *Ibid.*, p. 58.

²⁷ *Ibid.*, p. 74.

Vega y Victoria protagonizan uno de los episodios más vergonzosos en esta novela. Don Mario de la Vega, el fanfarrón empresario y Eloy Rubio Antofagasta, el hombre del descomunal puro se aprovechan de la indefensión de Victorita, una joven de dieciocho años. Es una trabajadora pobre que no puede llegar al final del mes. Por eso, se ve obligada a prostituirse para hacerse frente a los gastos derivados del tratamiento de su novio, enfermo de tuberculosis: “con Paco siempre se había portado bien y no lo engañó ni una sola vez”²⁸. A pesar del amor que le profesa a su novio, Victoria no puede dejar de engañarlo por motivos humanitarios:

¡Hombre me alegro de conocerlo! ¡Aquí me tiene! ¿No me estaba buscando? Le juro a usted que jamás me he acostado con nadie más que con mi novio. Hace tres meses, cerca de cuatro, que no sé lo que es un hombre. Yo quiero mucho a mi novio. A usted nunca lo querré, pero en cuanto usted me pague me voy a la cama. Estoy muy harta. Mi novio se salva con unos duros. No me importa ponerle los cuernos. Lo que me importa es sacarlo adelante. Si usted me lo cura, yo me lío con usted hasta que usted se harte²⁹.

Para Madian Maghrabi³⁰, la actitud de Victoria es un sacrificio que debe hacer para salvar a su prometido enfermo. Sobre este punto, Camilo José Cela estigmatiza el mito de la pureza de la mujer española tan defendida por la propaganda del Franquismo. El hecho de prostituirse implica en sí mismo diatriba social. La lectura económica de la obra sometida a nuestro criterio hace extensiva la esclavitud simbolizada por doña Carmen que se dedica a este vergonzoso oficio. El sometimiento de un pueblo por otro sedicente superior es éticamente reprobable. No es entendible el derecho que se arroja doña Carmen de vender a la nieta de su cuñada, Merceditas Olivar Vallejo, a don Francisco:

La niña se sienta en el borde de una butaca forrada de verde. Tiene trece años y el pecho le apunta un poco, como una rosa pequeñita que vaya a abrir. Se llama Merceditas Olivar Vallejo, sus amigas le llaman Merche, vive con una cuñada de la abuela, una señora vieja [...] pintada como una mona que lleva peluquín y se llama doña Carmen. En el barrio, a doña Carmen la llaman por el nombre “pelo de muerta”. [...] Doña Carmen vendió a Merceditas por cien duros, se la compró don Francisco, el del consultorio³¹.

Este notorio caso de pedofilia impune contradice los dogmas católicos de los cuales la España franquista era uno de los acérrimos defensores. La decadencia moral de la Iglesia católica queda retratada por la actitud reprobable del seminarista Conjoncio Alba que deja embarazada a Dorita, y la abandona a continuación. Ante el desamparo generado, Dorita acaba cayendo en la red del proxenetismo controlado por doña Jesusa. Curioso nombre que contrasta con el mensaje bíblico que la propia Iglesia católica profesa. Según un excelente estudio de Jean Descola, *le nombre de prêtres qui était de 7.000 en 1934 passera en 1952 à 18.000, soit une augmentation de 160%*³². Con lo cual, la actitud reprobable del seminarista, así como el proxenetismo descrito muestran la decadencia moral de la sociedad española bajo el franquismo.

²⁸ Ibid, p. 215.

²⁹ Ibid, p. 250.

³⁰ Madian Maghrabi, “Pobreza y sexo en *La colmena* de Camilo José Cela y El edificio Yacobian de Alaa Al-Aswany”, *Actio: Revista de teoría literaria de la literatura y literatura comparada*, n°2, 2018, p. 13.

³¹ Ibid, p. 289.

³² Jean Descola, 1979, *Histoire d'Espagne (des origines à nos jours)*, Paris, Fayard, p. 444.

El estraperlo como consecuencia del derrumbamiento de la economía española

En la España franquista, la moral es un bien escaso, por cuanto la mayor parte de los actos ciudadanos están envueltos en escándalos de corte hipócrita. Se ha llegado a implementar toda una red de negocios ilícitos basados alrededor de la economía especulativa. Doña Rosa es la figura señera de la especulación inmobiliaria: “La mujer es riquísima, la casa donde está el Café es suya y en las calles de Apodaca, de Churruca, de Campoamor, de Fuencaval, docenas de vecinos tiemblan como muchachos de la escuela todos los primeros del mes”³³. Como si no le bastara, “es accionista de un banco donde trae de cabeza a todo el consejo y, según dicen por el barrio, guarda baúles enteros de oro tan bien escondidos que no se lo encontraron durante la Guerra Civil”³⁴. Es la razón por la cual, está atenta a los acontecimientos bélicos que amenazan con arruinar su negocio. Por lo que, sigue, con cierto pavor, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial leyendo los periódicos todos los días en busca de información relacionada con “el destino de la Wehrmacht con el destino de su café”³⁵.

La evocación de la Segunda Guerra Mundial tiene cierto paralelismo con la Guerra Civil española. Efectivamente, al igual que la Alemania nazi, la España franquista se convierte en un despotismo que deriva a una execrable dictadura. La caída de Hitler es el signo anunciador del desvanecimiento de aquello que supone el fin del “estraperlo”. Ese mercado negro del que se beneficia Doña Rosa, pese a la Ley del 30 de septiembre de 1940 que infligía fuertes multas y penas de prisión e incluso pena de muerte. La siguiente conversación mantenida con el empleado López es el perfecto reflejo de la situación descrita con anterioridad:

Oye ¿Has comprado eso?

¿El azúcar?

Sí

Sí, mañana lo van a traer

¿A catorce cincuenta por fin?

Sí, querían a quince, pero quedamos en que, por junto, bajarían esos dos reales.

Bueno, ya sabes: bolsita y no repite ni Dios. ¿Estamos?

Sí, señorita³⁶.

La vista gorda sobre este tráfico ilícito traduce, perfectamente la hondura de la corrupción del régimen franquista. La actitud condescendiente de la policía municipal muestra la complicidad con el sistema creado: “Mientras me den de comer caliente, todos los días y lo que tenga que hacer no sea más que pasar detrás de los estraperlistas”³⁷. Este punto de vista está compartido por Celestino Ortiz, el dueño del bar “Aurora”: “Eso de prender a los estraperlistas me parece una injusticia. La gente tiene que comer y no se encuentra trabajo, pues ha de empeñárselas como pueda. La vida está por las nubes, eso lo sabe usted tan bien como yo, y lo que dan en el suministro no es nada, no llega ni para empezar”³⁸.

El mercado negro iba parejo a la adulteración de productos por la cual algunos comerciantes corruptos incrementaron sus ganancias: “Oye Maribel, ¿a

³³ Camilo José Cela, *op cit*, p. 92.

³⁴ *Idem.*, p. 92.

³⁵ *Ibid*, p. 95.

³⁶ *Ibid*, p. 80.

³⁷ *Ibid*, p. 197.

³⁸ *Ibid*, p.211

qué sabe esto?”³⁹ Ante la ignorancia de su interlocutora, contesta él mismo: “A mí me parece que este vino sabe a té, tiene el mismo sabor que el té”⁴⁰. En el transcurso del franquismo, y frente a la escasez de artículos de primera necesidad, algunos españoles optaron por adulterar los productos para aumentar las ventas. Por lo que, el mercado negro comparte con la usura su poder evocador.

La represión política y la censura durante el franquismo

Otros aspectos de la política franquista puesto de relieve en la obra son la represión y la censura política. El objetivo asignado a la ley de los conservadores o agentes de poder es crear las condiciones psicológicas con el fin de adormecer y amordazar al pueblo. De hecho, el altercado entre don José y un violinista, en el bar de doña Rosa, es una muestra de las vejaciones perpetradas por los grupos de presión:

Don José habla siempre con mucha propiedad. Una vez, hace ya un par de años, poco después de terminarse la guerra civil, tuvo un altercado con el violinista. La gente, casi toda, aseguraba que la razón la tenía el violinista, pero don José llamó a la dueña y le dijo: o echa a usted a puntapiés a ese rojo irrespetuoso y sinvergüenza, o yo no vuelvo a pisar el local. Doña Rosa, entonces, puso al violinista en la calle y no se volvió a saber más de él⁴¹.

Este fragmento traduce las exacciones sufridas por los republicanos tachados de “rojos”. Este apelativo despectivo se refiere al conjunto de los comunistas que se oponen a la dictadura franquista. Con lo cual, se instaura, de golpe, la dicotomía vencedores/vencidos que polariza la sociedad española. De hecho, la encarcelación y decadencia posterior de Martín Marco se deben a esta fragmentación social. A este respecto, Celestino Ortiz nos informa que: “Desde que le soltaron anda por ahí como un palomino sin hacer nada a derechas”⁴². La prisión era el destino sistemático de todos los opositores al régimen, tal como lo corroboran las siguientes informaciones:

Según la estadística oficial del Ministerio de Justicia de 1946, la población reclusa estaba compuesta exactamente por 280.000 personas sin clasificación alguna. En 1952, ante el requerimiento de una comisión internacional, la población reclusa el 7 de enero de 1940 correspondía a 270.719 presos. Según la misma fuente, el 10 de abril de 1943, la “población reclusa oficial de España” era de 114.958 personas, 22.481 delincuentes comunes y 92.477 “reclusos como consecuencia de la revolución”⁴³.

Basta leer *La resaca*, de J. Goytisolo para percatarse de los estragos causados por la *Ley de Responsabilidades Políticas*⁴⁴. Giner, el dirigente sindical izquierdista ya lo experimentó en carne propia durante su estancia carcelaria: “Cuatro años, largos como siglos, sin recibir carta de los suyos”⁴⁵. Además, tiene que enfrentarse a conflictos familiares debidos a su orientación política. La

³⁹ Ibid, p. 266.

⁴⁰ Ibid, p. 266.

⁴¹ Ibid, pp. 52-53.

⁴² Ibid, p. 107.

⁴³ Gómez Gutmaro Bravo, “El desarrollo penitenciario en el primer franquismo (1939-1945)”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n°6, 2006, pp. 8-9.

⁴⁴ *La Ley de Responsabilidades Políticas* promulgada el 9 de febrero de 1939 estaba destinada contra los opositores que, con graves actos, apoyaban la subversión roja (comunista), poniendo trabas a la marcha de la ola conservadora durante el conflicto fratricida, es decir, contra los individuos que apoyaron a la República. El plazo de prescripción se extiende desde la Guerra Civil hasta la Revolución Asturiana de 1934. Cf. Javier Tussel, *Historia de España*, 2004, p. 455.

⁴⁵ Juan Goytisolo, *La resaca*, Barcelona, Destino, 1961, p. 58.

represión política va acompañada de la represión cultural. Como consecuencia de lo mismo, las producciones críticas con el régimen establecido sufren una feroz censura. Por eso, Celestino Ortiz lee, a escondidas, las obras de León Tolstoi y *Aurore* de Nietzsche proscritas, porque a juicio del franquismo “[...] Nietzsche es realmente algo muy peligroso”⁴⁶. En palabras del propio autor, *La colmena* fue prohibida por los mismos motivos resaltados líneas atrás: “*La colmena* resultó demasiado crítica y derrotista para el gobierno del general Franco, lo que impidió la publicación en España de su primera edición”⁴⁷.

Conclusión

Puede decirse, conclusivamente, que *La colmena* tiene un valor testimonial y social. Aunque no transmita una crítica o una denuncia radical, hace las veces de retrato social dentro del marco del realismo. A nuestro juicio, la sobreactuación de los actantes contribuye a exagerar los hechos denunciados.

Esta desmesura puede entenderse como el deseo del autor de expresar las incongruencias existenciales ofrecidas por el régimen franquista durante quince años, es decir desde su instalación hasta la publicación de la novela en 1951. Por eso, creemos que *La colmena* es una obra señera para cualquier estudio sobre el realismo social crítico que arranca desde la posguerra española.

Por todo ello, esta novela es “un documento aproximadamente sociológico, elevado a la categoría de artefacto literario”⁴⁸. Las abejas (los españoles) de *La colmena* se mueven según el capricho de sus necesidades, dada la incapacidad de su reina madre (Franco) de ofrecerles la seguridad en ésta.

Referencias bibliográficas

Corpus

CELA Camilo José, *La colmena*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.

Otras obras

BAROJA Pío, *El mundo es así*, Buenos Aires, Austral, 1943.

DESCOLA Jean, *Histoire d'Espagne (des origines à nos jours)*, Paris, Fayard, 1979.

GODOY GALLARDO Eduardo, En torno a "La colmena", de Camilo José Cela, *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, n°23, 2017, pp. 129-143.

GOLDMANN Lucien, *Marxisme et Sciences humaines*, Paris, Gallimard, 1970.

GÓMEZ BRAVO Gutmaro, El desarrollo penitenciario en el primer franquismo (1939-1945), *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n°6, 2006.

GOYTISOLO Juan, *La resaca*, Barcelona, Destino, 1961.

GOYTISOLO Juan, “Los escritores españoles frente al toro de la censura”, *El furgón de cola*, Paris, Ruedo ibérico, 1967.

MAETERLINCK Maurice, *La vida de las abejas*, Buenos Aires, Longseller, 2001.

MAGHRABI Madian, Pobreza y sexo en *La colmena* de Camilo José Cela y El edificio Yacobian de Alaa Al-Aswany, *Actio revista: Revista de teoría literaria de la literatura y literatura comparada*, n°2, 2018, pp. 108-132.

⁴⁶ Camilo José Cela, *op cit*, p. 123.

⁴⁷ Camilo José Cela, *ibid.*, p. 12.

⁴⁸ José Domingo Villaplana Guerrero, *El pensamiento de Camilo José Cela*, (Tesis doctoral) Universidad de Sevilla, 2017, p. 159.

SANZ VILLANUEVA Santos, *Tendencias de la novela española actual*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1972.

SOTELO VÁZQUEZ Adolfo, Camilo Cela y la génesis de *La colmena*, *Letras de hoje*, vol. 51, n°2, 2016, p. 217-223.

TUSELL Javier, *Dictadura franquista y democracia: Historia de España (1939-2004)*, vol. XIV, Madrid, Espasa Calpe, 2005.

VILAPLANA GUERRERO José Domingo, *El pensamiento de Camilo José Cela*, (Tesis doctoral) Universidad de Sevilla, Sevilla, 2017.

WANG Zhenna, *Estudio comparativo entre La colmena de Camilo José Cela y El salón de té Lao She: contextualización y análisis*, (Tesis doctoral), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, 2016.

ZUMTHOR Paul, *La mesure du monde: Représentation de l'espace au Moyen Âge*, Paris, Seuil, 1993.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.